

TRIBUNA

Tribuna de Jordi Seguró, consejero delegado de Integral y presidente de AEDIP.

El project management en la encrucijada



Jordi Seguró, consejero delegado de Integral.

En verdad que nos la prometíamos muy felices quienes desde dentro del sector del project management pensábamos que la crisis nos traería una reflexión profunda sobre el por qué de tanto desmán y que una de las medidas lógicas, que caería por el propio peso de la evidencia, sería la de reclamar para la industria de la construcción y de la promoción un mayor rigor de gestión y de control de los riesgos. Eso es el ADN de la disciplina del Project Management, en mayúsculas.

Pues no hemos acertado. ¿Ha resultado ser un craso error nuestro de juventud en el mundo de los negocios transaccionales? ¿Acaso somos unos imberbes o unos utópicos?

APRENDER DE LOS ERRORES

La realidad con la que nos estamos encontrando, tenemos que reconocerlo, es muy otra. Parece que no hay un interés generalizado en los actores en aprender de los errores cometidos en el pasado y mejorar en los procedimientos. Parece que lo que importa es mirar el reloj, preguntarse cuánto falta para la mejora sustancial de los mercados económicos e inmobiliarios y vuelta otra vez a la misma situación, a dar otra vuelta de manivela a la

mayor industria de nuestro país...y a ver "si yo me salvo".

Todo es contradictorio: En los últimos tiempos está creciendo el interés de las organizaciones internacionales de project management y los líderes mundiales en servicios de delivery construction, que no estaban presentes en nuestros mercados, en posicionarse, ya sea por la vía de acuerdos con organizaciones locales, la absorción o simplemente compra de alguna otra firma nacional. Eso es indicativo de que el negocio de los servicios de PM no debiera gozar de mala salud o de expectativas.

No hay un interés generalizado entre los actores en aprender de los errores

La realidad cotidiana es muy otra: poca demanda, bajas reiteradas por debajo de coste actual (recordemos que el sector ha constreñido salarios desde el inicio de la crisis en una media del 50%), contrataciones

mayormente a precio. Con esta situación uno se pregunta si el project management es esencialmente un servicio de consultoría, ligado a la experiencia adquirida tanto de las organizaciones como de los profesionales. ¿Es lógico que la contratación sea a subasta? ¿Qué valor pretenden obtener algunos con estas prácticas? Son interrogantes difíciles de resolver. Por otra parte, hay decenas de project managers españoles gestionando exitosamente contratos en el exterior, con lo extraordinario que significa ello en sí mismo, pues todos hemos tenido que hacer un ejercicio de adaptación a otros entornos a una velocidad récord. Esto tiene más mérito teniendo en cuenta que se ha conseguido ganándoles la partida a consumados actores de otras latitudes en esos mismos mercados.

Hay decenas de project managers gestionando proyectos en el extranjero

Sería triste pensar ni siquiera por un momento de pesadilla que el PM es una actividad "de exportación a mercados que no son nuestros" y que nosotros no podemos beneficiarnos de sus ventajas.

SECTOR PÚBLICO

El sector público no anda mejor y no ejerce el impulso necesario. Aún tenemos en nuestra retina algún desgraciado episodio de conducción de contratos hacia un candidato predeterminado. Un ejemplo es "el caso Hospital de Toledo". En este proceso se descalifica técnicamente a 18 empresas de project management de entre 21 aspirantes; entre ellas la mayoría con trayectoria nacional e internacional de campanillas. Eso significa, dicho llanamente, cargarse (perdón, descalificar) a todo un sector. Me cuesta creer. Insistamos en que la reflexión aún no se ha producido. Y estamos a tiempo; pero tenemos que darnos prisa y no nos dejemos engañar por espejismos. Innovar en nuestro sector también pasa por poner al PM en el lugar que merece.